

Espiritualidad a la manera de Jesús

Junio 08, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 14:23—31

²³ Jesús respondió: «El que me ama, obedecerá mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y con él nos quedaremos a vivir. ²⁴ El que no me ama, no obedece mis palabras; y la palabra que han oído no es mía, sino del Padre que me envió. ²⁵ »Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes. ²⁶ Pero el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, los consolará y les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho. ²⁷ »La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo. ²⁸ Ya me han oído decir que me voy, pero que vuelvo a ustedes. Si ustedes me amaran, se habrían regocijado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. ²⁹ Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, ustedes crean. ³⁰ Ya no hablaré mucho con ustedes, pues viene el príncipe de este mundo, que ningún poder tiene sobre mí. ³¹ Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago todo tal y como el Padre me lo ordenó. Levántense, vámonos de aquí.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los capítulos 14 al 17 del evangelio de Juan narran los eventos y palabras de Jesús durante la Última Cena, o la última reunión del Señor con sus discípulos antes de Su sacrificio. Aquella noche celebraban la Pascua Judía, y Jesucristo preparaba a sus fieles apóstoles para los eventos que estaban por comenzar, y que incluirían su arresto, crucifixión, muerte, y posterior resurrección. En todo su discurso, Jesús menciona hasta cinco veces la promesa del Espíritu Santo, y el rol que éste ejercería entre ellos. Durante la reunión, Judas (no el Iscariote) preguntó sobre cómo se manifestaría el Señor ante ellos, y no al mundo (Juan 14:22). En su respuesta, Jesús habla de obediencia a la palabra, el amor y la presencia de

Dios, y en especial de la venida del Espíritu Santo como punto de partida de la manifestación de la que hablaba Judas.

- Jesús advierte que el amor hacia Él debe incluir también la obediencia a sus palabras. Los que rechazan el mensaje cristiano no podrán estar en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- En vista de que para los seres humanos es imposible tener una vida de obediencia perfecta, venir a la fe, o creer en Jesucristo, el propio Jesús les promete que vendrá un ayudante, el Espíritu Santo, quien tendrá la misión de consolarlos en sus aflicciones, enseñarles todo sobre el mensaje de Jesús, y recordarles sus palabras. El Espíritu no vendría a enseñar nuevas cosas, proclamar nuevas verdades fuera de las Escrituras, o traer mensajes celestiales a través de la historia. El Espíritu Santo vendría a abrir el entendimiento de los creyentes, a ablandar los corazones endurecidos por el pecado, a dotar con dones a la Iglesia y sus miembros, y a transmitir correctamente las enseñanzas de Jesús, de generación en generación.
- Seguidamente, Jesús insiste en preparar a sus discípulos para los eventos que estaban a punto de comenzar. Él tendría que ser sacrificado, muerto, y posteriormente resucitado, pero los discípulos debían estar listos, sabiendo que el Señor regresaría a su Padre, y así cumplir las profecías mesiánicas que ellos conocían, aunque no podían entender. Jesús les pide calma y serenidad de corazón, a la vez que les comparte su paz, que es diferente a la del mundo.
- Pero el Espíritu Santo no es el único que estaba por llegar. Cristo también habla de la venida del “príncipe de este mundo”, o Satanás. Él vendría a crear confusión con sus mentiras, y a intentar deshacer lo que Dios hace en la vida de los creyentes. Sin embargo, Jesús —en su victoria en la Cruz— también derrotó al diablo. Por lo tanto, la llegada del Espíritu también sería una protección del cristiano contra los dardos y las mentiras del maligno.

- Jesús termina hablando de su obediencia, marca de su amor por el Padre y por nosotros. La obediencia siempre está ligada al amor, tal y como vemos en el verso 23, al principio de nuestro texto bíblico. Una vez más, Jesús enfatiza que debe obedecer hasta el final y así poder cumplir con su misión sacrificial en la Cruz, la cual requería la muerte del perfecto para salvar a los imperfectos.

PARA REFLEXIONAR

- 1) La mayoría de las religiones del mundo promueven una vida espiritual. Sin embargo, cada creencia mira la espiritualidad desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, algunas religiones orientales creen que la espiritualidad está en el interior de cada persona. ¿En qué consiste la espiritualidad cristiana? ¿Cómo opera el Espíritu Santo en nuestras vidas? *(Para ayudarte pudieras consultar las referencias del Espíritu Santo que hace Jesús en el evangelio de Juan 14:15–21, 14:25–27, 15:26–27, 16:7–11, 16:12–14).*
- 2) En su Catecismo, Martín Lutero afirma que el Espíritu Santo *“llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra.”* ¿De qué maneras, pudiera un creyente relacionarse mejor con Dios a través de la obra del Espíritu Santo? ¿Cuál es la manera que usa el Señor para venir a nosotros?
- 3) ¿Por qué crees que mucha gente encuentra más fácil una fe y una espiritualidad a la manera de cada persona que a la manera de Cristo que encontramos en las Escrituras?

- 4) Ser espirituales es entender la existencia real y presencia constante del Espíritu Santo. Sin embargo, también es reconocer que existen espíritus malignos que buscarán dañar la obra de Dios en nosotros. ¿Cómo pueden los creyentes prepararse para enfrentar los ataques de Satanás en nuestras vidas?

- 5) La encuesta del *Centro de Investigaciones Pew* reveló también que el 36% de los encuestados en Estados Unidos tienen cruces como símbolo espiritual o como protección. ¿Es la cruz un amuleto de los creyentes o un recordatorio de lo más especial que ha hecho Dios por nosotros? (*Puedes consultar 1 Tes.1:9-10*).